

Subsecretaría de Educación Media Superior, Superior, Formación Docente y
Evaluación

Dirección de Formación y Actualización Docente

Escuela Normal “Estefanía Castañeda y Núñez de Cáceres”

Clave: C.T. 02DNL0004Z



Historia De La Educación En México.

Maestra: Aidé Carolina Cristerna Becerra

Equipo # 5

UNIDAD DE APRENDIZAJE I

ACTIVIDAD:4

Nombre de la actividad: Reporte Entusiasmo por la independencia.

Integrantes del equipo:

López López Lourdes.

Valenzuela Jiménez Angélica Yesenia.

Zamora Muños Betzua Jael

Mexicali, B.C. a 7 de octubre del 2015.

EL ENTUSIASMO POR LA INDEPENDENCIA.

El mito de los malévolos españoles que quisieron mantener en la ignorancia a los americanos influyó en el ánimo del político y futuro historiador Lucas Alamán, quien en 1822 criticó "el estado de abyección y abatimiento en que [la Nueva España] permaneció por tres siglos".

La actitud hacia el quehacer educativo se fue matizando con el transcurso del tiempo. Aunque Alamán promovió la educación de primeras letras en la creencia de que "sin instrucción no hay libertad", al final de su vida añoraba el orden virreinal que imponía a cada quien el reconocimiento de su lugar en el mundo y el cumplimiento de SLIS derechos y obligaciones como cristiano y como ciudadano.

El hecho de que la cultura fuera católica no significaba que la Iglesia, como institución, monopolizara la transmisión del saber. La persistencia de este mito hasta la fecha distorsiona la historia de la educación en México.

ENFRENTARSE A LA CRUDA REALIDAD

A partir de 1822 se estableció en la ciudad de México la Compañía Lancasteriana, una sociedad de beneficencia que logró reunir, a pesar de sus diferencias, a buen número de políticos, escritores y clérigos ansiosos de reducir los índices de analfabetismo.

LOS COMIENZOS DIFÍCILES DE LA VIDA INDEPENDIENTE.

La propuesta del Congreso en 1823, que consistía en establecer escuelas públicas para niñas y mujeres adultas. La idea de permitir a una mujer instruirse pasada la pubertad era muy criticada. Desatender la casa, marido e hijos para asistir a clases contravenía el esquema tradicional. La soltera dependía de la patria potestad del padre y la casada de su marido, pero fue desechada la idea. Reorganizar la educación.

EL CENTRALISMO Y SANTA ANNA.

Gracias a Baranda, en 1843 el congreso aprobó un plan general de estudios en el cual se especificaron las materias comunes para todas las carreras y los tiempos de cada una de ellas, las becas, los maestros, las instituciones y los presupuestos para sostener la educación secundaria y superior. Promovió la enseñanza del mexicano, tarasco, otomí, francés, inglés, alemán y griego.

Creó escuelas de agricultura y de artes y oficios.

Propuso un examen general de conocimientos después de la preparatoria, antes de matricularse en una carrera.

Baranda no quería "formar maestros ni sabios, sino jóvenes inteligentes, imbuidos de buenos principios, con las nociones suficientes para conocer lo que debían ser y para que aprendiesen a estudiar".

Es el manifiesto más radical del siglo en México: no colmar el cerebro de textos aprendidos de memoria sino aprender a ser autodidacta, poder reflexionar, tener criterio propio. Relaciones de poder y de género. Surgieron, sin embargo, voces disidentes.

En los años 1840, Melchor Ocampo, como lo había hecho Mora 20 años antes, se rebeló ante formas arcaicas de vida monástica y conocimientos rutinarios. Quería introducir en los primarios libros de texto sobre temas generales y que se publicaran manuales sencillos sobre civismo y ciencias.

Buscaba promover nuevas carreras, pues le parecía que los padres de familia sólo escogían para sus hijos las tradicionales de sacerdote, abogado y médico, cuando al país le faltaban científicos.

UN CATOLICISMO MÁS SECULAR

Se introdujo a México gracias a los franceses que llegaron a dominar el campo de la educación secundaria en la década de los sesenta.

En el Liceo se podían llevar cursos de instrucción primaria y secundaria, en preparación para la carrera profesional. Se estudiaba idiomas, aritmética aplicada, contabilidad para el comercio. El Liceo, que no desatendía la parte religiosa, perseguía tres metas: los conocimientos prácticos, el acatamiento a las doctrinas, la moral cristiana, y la enseñanza de las ciencias. Las ideas educativas de Maximiliano concordaban con el modelo de escuela francesa ya conocido en México.

Maximiliano fue quien introdujo las tareas escolares a elaborar en casa (incluyendo los problemas de matemáticas a resolver fuera del horario de clase), las calificaciones mensuales y los exámenes escritos al final del año.

Se centralizó la educación como en 1843 y ninguna materia podía enseñarse sin antes un texto aprobado por el Ministerio de Instrucción Pública, mismo que incorporaría las escuelas aprobadas. La instrucción Primaria sería obligatoria desde los 5 hasta los 10 años de edad la escuela sería gratuita para los que no pudieran pagar un peso al mes.

El alumno asistiría primero a un liceo durante cuatro años y terminaba de cursar a los 14 años de edad. Podrían terminar los estudios preparatorios a los 17 años de

edad. En estos colegios se desecharon las lenguas antiguas para hacer hincapié en las ciencias exactas y en las artes útiles. Era la primera vez en la historia de la educación en México que tomaban en cuenta la edad.

Los alumnos católicos tenían que cumplir con sus deberes religiosos, que incluía asistir a misa los jueves, domingos y días festivos y confesarse tres veces al año. El plan de estudios de 1867 contemplaba escuelas profesionales y carreras cortas. Se estableció la Escuela Nacional Preparatoria, portavoz del positivismo; los intelectuales más renombrados pertenecieron al plantel durante el Porfiriato. El positivismo, que presumió ser la solución al conocimiento desordenado e inconexo y que se intentó imponer como método en todos los estados.

Francisco Díaz Covarrubias calculó que en 1875 había 8 103 escuelas primarias en México y que se debería duplicar el número para poder atender adecuadamente a 1 800 000 niños que, según sus cuentas, estaban en edad escolar. Se quería abrir una escuela por cada 1 110 habitantes.

Aparecieron las escuelas mixtas, debido a que la mayoría de las localidades tenía menos de 2 500 habitantes e insuficientes recursos. En 1875, en la mitad de los estados todavía no era obligatoria la enseñanza primaria, principalmente el problema educativo en México se debía a la pobreza e ignorancia de las autoridades locales.

Michoacán, en 1875, quitó las escuelas a los ayuntamientos y trató de administrarlos y financiarlos desde Morelia. Las quejas en contra de los ayuntamientos eran muchas: regidores ignorantes, perezosos o alcoholizados, indígenas monolingües, recursos dedicados a las fiestas patronales y no al sueldo del maestro, falta de maestros, aislamiento de las poblaciones. Se quería que las autoridades estatales examinaran a los candidatos a maestro, les pagaran su sueldo y recabaran los informes. No obstante, en 1888 el gobierno de Michoacán se hizo cargo nuevamente de las primarias; Tabasco hizo lo mismo en 1881, Morelos en 1883, Chiapas en 1891, y Aguascalientes en 1910.